

(Una enorme cama blanca. La mente enferma de Ricardito sabotea el placer del sueño. En su lugar: palabras, gritos, imágenes de pesadilla.)

Chico de la prensa: *(Circula en bici alrededor de Ricardito mientras vocea los titulares de la prensa del día.)* ¡Últimas noticias, últimas noticias! Inés, la antigua novia de Ricardo, alcanza la felicidad. ¡Oigan todos! Inés, la antigua novia de Ricardo, alcanza la felicidad. Dice sentirse más feliz que nunca. Dice que jamás pensó que se pudiera ser tan feliz. ¡Últimas noticias! Ofelia, el rumoreado amor de Hamlet, se tira al río. Su cadáver fue hallado esta mañana. Estaba hinchada como un pez globo. La misa por su alma será oficiada esta tarde a las cinco. A las cinco de la tarde. A las cinco en punto de la tarde. ¡Últimas noticias! Inés, la antigua novia de Ricardo, alcanza la felicidad. Ofelia se tira al río. ¡Últimas noticias! Eclipse de sol durante el mes de agosto. Este verano se fastidiarán las vacaciones. ¡Eclipse! ¡Eclipse de sol durante el mes de agosto! *(Para junto a la cama donde Ricardito, dormido, acusa en su cuerpo la pesadilla que circunda su mente. De repente, se despierta, abre los ojos y mira al chico. Está aterrorizado)* ¿Un periódico, señor? Hay noticias muy interesantes. ¿No quiere? Fíjese en los titulares: Inés es muy feliz, Ofelia se suicida tirándose al río, el sol será objeto de un eclipse durante el mes de agosto... *(saca un cigarrillo)* ¿Quiere uno? *(Ricardito no responde, está paralizado)* Hace bien, yo lo estoy dejando. Me machaca la voz y con este trabajo... no me puedo permitir una afonía.

Ricardito: *(Asustado como un niño pequeño)* ¡Mamá! ¡Mamá!

Chico de la prensa: La mamá de uno es lo mejor que hay. Siempre pendiente, vigilante. Siempre preocupada por sus pequeños. Oscureciendo su propia vida para iluminar las de sus hijos. Ahora la comida, ahora la plancha, ahora las camas, los suelos, los platos... ¡Cuántos sacrificios para que sus chavales crezcan sanos de cuerpo y espíritu! Para que sigan el camino de los hombres buenos, de los hombres de corazones generosos y amantes de la vida. Y sin embargo... *(mirando cómplicemente a Ricardito)* no siempre lo consiguen, ¿eh? *(Ricardito calla, el chico coge de nuevo su bici y se marcha, su voz se va perdiendo en la distancia)* ¡Últimas noticias! ¡Últimas noticias! ¡Últimas...!

Ricardito: *(le ha seguido con la mirada)* ¿Me habré olvidado de distinguir la realidad? ¿O aún estoy soñando? Me siento tan extraño... tan vacío... *(vuelve de nuevo a tumbarse y a cerrar los ojos)*

(Por su espalda, aparece, silenciosa, una bella mujer. Es Inés, o, más bien, la Inés de los sueños de Ricardito)

Inés: Te amo más que al sol, dador de vida en cada segundo. Más que al mar y que a su luna prisionera. Mi amor sólo florece en tu mirada y, gracias a ti, me lleno de ilusiones silvestres como enredaderas que trepan hasta mi risa para ofrecértela sólo a ti. Sólo a ti. Pues soy egoísta y al yo ser tú y pertenecerte, todo lo que te dé revierte en mi felicidad. Y soy tan feliz contigo. Me sueño dichosa y al despertar sigo en ese sueño de dicha. ¡Soy tan afortunada de tenerte, de ser tu objeto y tu objetivo, de ser parte de ese oído donde susurras un “te quiero”. Me agrandas el corazón y me alargas la vida con cada beso, con cada abrazo que me das. Te amo tanto que aún no se ha inventado la palabra que defina ese sentimiento del que soy esclava y señora al mismo tiempo. Quizás debamos morir todos y dejar paso a una humanidad diferente, más plena de vida y de amor, para que ellos inventen esa palabra que defina el encuentro de nuestros labios, el roce de nuestros cuerpos, la mixtura de nuestros alientos, el cruce de nuestras manos,...

(Inés se ha ido acercando poco a poco a Ricardito. Le despierta con un beso, le coge de la mano, le ayuda a salir de la cama y hablan mientras bailan el vals “El adiós” de Frederic Chopin)

Inés: ¿Te acuerdas?

Ricardito: ¿Cómo voy a olvidarlo?

Inés: No llores. Me entristece.

Ricardito: Es que soy tan feliz.

Inés: *(suspira)* ¡Ah, Ricardo!

Ricardito: Eres agua en mis manos. Brisa y fuego y música de nubes en mi cabeza. Eres el todo que llena cada instante que respiro.

Inés: ¡Ah, Ricardo!

Ricardito: Tanto... te quiero tanto.

Inés: Guardo todas tus rosas.

Ricardito: Y yo todos tus besos.

Inés: Recuerdo cada abrazo.

Ricardito: Y yo cada gota de sudor liberada por tu piel.

Inés: Ah, Ricardo.

Ricardito: Soy tuyo por siempre. Estoy rendido ante este amor.

Inés: Y yo, Ricardo, también yo.

Ricardito: No te apartes de mí. Nunca. Sólo veo vacíos cuando no estás cerca.

Inés: Precipicios.

Ricardito: Acantilados.

Inés: Acantilados furiosos, despiadados barrotes de las rebeldes olas que luchan por su libertad. Sólo veo acantilados cuando no estamos juntos.

Ricardito: Cuando no estamos juntos. ¡Hey, ahora eres tú la que lloras!

Inés: No puedo imaginarme sin ti.

Ricardito: Tampoco yo sin ti.

Inés: ¿Sabes que eres mi aliento, verdad?

Ricardito: ¿Y tú sabes que eres mi latir, verdad?

Inés: Mi aliento...

Ricardito: Mi latir...

Inés: Mi aliento...

Ricardito: Mi latir...

Inés: ¡Aún tengo tantas cosas que compartir contigo!

Ricardo: ¡Aún tenemos que encontrar nuestra palabra!

Inés: La definitiva.

Ricardito: Tenemos que encontrarla para poder bautizar a nuestro amor.

Inés: ¿Crees que existirá?

Ricardito: Seguro. Pero será difícil dar con ella. Hay pocos amores como el nuestro en este mundo de realidades, en el que los hombres sólo se permiten soñar con los ojos cerrados y los músculos bien quietos.

Inés: ¡Ah, Ricardo! *(le besa y se va)*